

CINES DE VERANO: BUEN NEGOCIO PARA DISTRIBUIDORAS

EL RITO MÁGICO DE DISFRUTAR EN COMUNIÓN DE UNA PELÍCULA VOLVERÁ A REPETIRSE ESTE VERANO CON LA PROLIFERACIÓN POR TODA ESPAÑA DE LOS CINES DE VERANO. LAS TARIFAS SUELEN NEGOCIARSE A "PRECIO ALZADO" POR PELÍCULA CON LAS DISTRIBUIDORAS, QUE PUEDEN LLEGAR A INGRESAR HASTA 50 MIL EUROS EXTRA CON ESTE TIPO DE EVENTOS

por **Fernando Muñoz**

De los ocho cines que hay en la provincia de Almería, tres son cines de verano. En Albacete, solo abrieron durante esos meses cálidos dos de los siete cines que tuvieron actividad en 2022. En Ciudad Real el porcentaje es similar. También en Toledo, Castellón, Murcia... Y eso que muchos de esos cines bajo las estrellas no aparecen en los anuarios del ICAA. En cualquier caso, los cines de verano son una gran vía de ocio para los vecinos y turistas que pasan sus vacaciones en esas zonas de España en las que el calor aprieta. Pero no solo eso. Los cines de verano son también una buena oportunidad de negocio para exhibidores y distribuidores. Y, cómo no, un punto de acceso a la cultura en los lugares donde las salas tradicionales se van extinguiendo con pesar.

Hay tantos cines de verano como la imaginación alcance. Los hay en pequeños pueblos y en la Plaza de España de Madrid; los hay con sillas de plástico o directamente sobre la arena de la playa; los hay organizados por vecinos del barrio como por las alcaldías (de hecho, se organiza uno en el mismo patio del Ayuntamiento de Madrid); los hay gestionados por grandes empresas del sector y otros que son organizados por apasionados del séptimo arte de manera casi altruista; los hay que son un espacio para redescubrir cine clásico con música en directo y los hay donde lo importante es el ambiente, la cerveza en el bar y el charlar con los amigos antes y después del estreno de la temporada. Todos ellos sirven para que el público siga disfrutando del cine, acercándose a la gran pantalla como un acto social, colectivo, en comunidad.

Porque los cines de verano se convierten en un complemento para la exhibición "tradicional", no como un rival en los meses estivales. Además, para los distribuidores son, según los agentes de ventas consultados, una vía de negocio importante a la que atender y cuidar ya que puede dar, sobre todo para la distribución independiente, un resultado económico muy positivo, un "extra" para según qué películas que permita cuadrar las cifras.

En la exhibición, por ejemplo, destaca MK2, la compañía que gestiona 11 cines en España y que, según sus datos, son el quinto circuito en asistencia de espectadores. A través de su filial mk2 Sunset Cinema, que es su agencia de eventos especiales, gestionan grandes eventos cinematográficos como Cibeles



de Cine o Gran Vía es Cine. En la edición de 2022 de su cine de verano, Cibeles de Cine reunieron a más de 25.000 espectadores que vieron alguna de las más de 70 películas proyectadas, que varían entre los grandes clásicos, títulos de culto, cine familiar, independiente y los últimos éxitos de la temporada. Otra empresa de distribución tradicional como Super8 gestiona en Madrid La Estival a través de Super 8 Entertainment. En 2023 vendieron 20.000 entradas en su cine de verano. Más datos que demuestran la vigencia del cine al aire libre y de la variedad de sus organizadores: El Fescinal de Jaén (FESTival de CINE al Aire Libre) atrajo en el último verano a 11.500 personas. Hay que tener en cuenta que el resto del año en la ciudad de Jaén solo hay un cine operativo, con 7 pantallas en total, el Multicine La Loma. El Fescinal de Jaén, como el que se celebra en el parque de la Bombilla de Madrid, está organizado por el ingeniero de sonido David Llesma y su madre, Rita Sonllea, que mantienen una tradición familiar de más de tres décadas de amor por este arte.

Porque ese es el gran vector que une, como un hilo invisible, a todas las pantallas grandes que emiten películas bajo las estrellas: la pasión. El cine Acapulco en Lo Pagán -una pedanía de la localidad murciana de San Pedro del Pinatar- lo regenta el enfermero de profesión Pedro José Contreras junto a su hermana. El politólogo y profesor Yuri Aguilar, por su parte, gestiona la empresa familiar Aguilar Cinema, con la que llevan el cine por pueblos y plazas de España. Otro de esos apasionados del cine que ha acabado proyectando bajo el techo de estrellas es Leví Navarro, que estudió Magisterio, aunque se decantó por la gestión del Cine Serra, en Valencia, que fundó su padre hace más de sesenta años.

La pasión no está solo entre los que ponen en marcha estos templos del cine al aire libre. También el público es un romántico de estos lugares, donde se crea una comunidad especial al frescor de la brisa veraniega y la sensación de comunidad. Esta comunión la demuestran las cerca de 3.000 personas que han firmado para salvar los cines de verano de Córdoba, ya que permanecen cerrados tras la muerte en abril de 2023 del empresario que los regentaba, Martín Cañuelo. >

“Durante generaciones la ciudadanía cordobesa ha encontrado alivio al calor asfixiante del verano disfrutando de una película bajo las estrellas”, escribieron desde la asociación Cine Cercano Córdoba en Change.org. Antes quedaban cuatro cines de verano en el casco histórico de la ciudad de los califas: “La existencia de estos cines está en riesgo”, denunció la asociación- «estos cines son más que simples lugares de ocio; son un patrimonio material, cultural, emocional, bioclimático y popular de valor incalculable y constituyen una singularidad única de nuestra ciudad”.

Ese cariño del público por “sus” cines de verano lo corroboran los datos. Los cines de verano suelen tener un aforo mayor que la mayoría de las salas, con un aforo medio, según datos del ICAA, de 558 butacas de media frente a las 201 de las salas convencionales. Aunque es un dato con “trampa”, ya que en los cines de verano hay una media de 1,1 salas frente a las 5,3 de los convencionales, la sensación de grandes multitudes arremolinadas ante una pantalla al aire libre remite a tiempos pasados donde sentarse en comunión para ver una película era el gran evento del ocio en la sociedad.

Porque en verano se venden tantas entradas, si no más, como en invierno, por mucho que las grandes películas que optan a premios suelen estrenarse en la recta final del año y todavía impere esa sensación de que la gente busca el calor de la sala en los días gélidos de diciembre. En 2022, último año con los datos consolidados del ICAA en su ‘Anuario de cine’, el mes con mayor número de espectadores fue julio, con 7.890.770 entradas vendidas, seguido por diciembre, con 6.931.392 y con agosto en tercera posición, con 5.333.427. En 2021, julio y agosto fueron el tercer y cuarto mes con más gente pagando por ver cine. Y en 2023, el estreno de ‘Barbenheimer’

disparó la taquilla y generó varios hitos relevantes: mejor fin de semana del año, del 21 al 23 de julio, con 11.5 millones de euros de recaudación, mejor día del año, 26 de julio, con más de 900.000 espectadores en un solo día y el segundo mejor verano de la última década. Vamos, que las entradas y las palomitas se venden en julio mejor que los helados. Con ese panorama, parece evidente que los cines de verano son un buen negocio para las distribuidoras. Eso sí, la forma de negociar las películas a exhibir sí es diferente entre los cines de verano con respecto a los tradicionales. En los cines de verano no se va a porcentaje, sino que se negocia “a tanto alzado”, esto es, con un precio cerrado. Es similar a lo que se hace con eventos, festivales, centros culturales... Es una especie de “venta de licencia”, como un “alquiler” por el que a cambio de una cantidad se permite una proyección o serie de proyecciones limitadas. El mínimo a cobrar por las distribuidoras, según el tipo de película, está en torno a los 500 euros, aunque evidentemente varía si se trata de una gran exhibición al aire libre en una gran capital o de un pequeño cine de verano municipal de una pequeña pedanía. También la película influye, no es lo mismo un título de estreno que un clásico en el catálogo. A la hora de negociar, también afecta en el momento en el que se requiere un título: los previsores suelen ahorrar.

Así, hay películas independientes que han llegado a facturar 50.000 euros en este tipo de negociaciones “a tanto alzado”. Son las películas que han triunfado en la temporada y que los responsables de las pantallas al aire libre quieren exhibir ante sus espectadores. “Para los jefes de ventas este

tipo de contratos se luchan mucho, las independientes lo pelean porque es una manera de sacar rendimiento a los títulos fuera del circuito”, cuentan desde una de las distribuidoras de mayor éxito de cine independiente de nuestro país. “Todo se negocia, desde si se cobra entrada o no, de si es en un pueblo o en un centro cultural, porque esto es una forma de explotar la película y llevarla a más espectadores que cuidamos mucho”, explican.

Ahora que con la primavera el calor empieza a asomar, los cines de verano comienzan a prepararse para el aluvión de espectadores. No es un negocio con el que hacerse ricos, sino más bien para enamorados del cine; tampoco es la panacea para las distribuidoras, pero sí que sirve para que su película siga dando rendimiento mientras crece en espectadores... Lo que seguro que sí son los cines de verano son una pantalla a la nostalgia cinéfila, lugares donde en un tiempo pasado y presente el público comparte hermandad bajo las estrellas del cielo para ver a las grandes estrellas del cine a través del proyector. Uno de los pocos refugios románticos donde los espectadores siguen manteniendo un vínculo con “su cine”.

Y sí, por fortuna este 2023, según un informe de FECE, los cines han tenido una gran noticia: hay más cines abiertos en 2023 que antes de la pandemia, pasando de 723 cines en 2019 a 751 en 2023. Además, esta cifra supone un incremento del 2.6% respecto a los cines activos en 2022. Cuanto más lugares donde ver cine en sociedad, mejor.

BC © Shutterstock (2)

